

PATIO HERRERIANO

Museo de Arte Contemporáneo Español



CRISTINA MEJÍAS

APRENDICES ERRANTES

07.10.2023 - 11.02.2024

SALA 8

CRISTINA MEJÍAS

APRENDICES ERRANTES

“Aprendices errantes”, la exposición que Cristina Mejías (Jerez de la Frontera, 1986) presenta en la Sala 8, responde a la invitación del Museo Patio Herreriano a “intervenir” uno de las salas más complejas del antiguo monasterio de San Benito. Con un fuerte interés en la materialidad de la voz y en el potencial expresivo de las formas, Mejías ha concebido una instalación que recorre los tres ámbitos en los que se divide este espacio, dotándolos de unidas y coherencia. Coincide en el tiempo este proyecto con el que David Bestué despliega en la planta inferior, y en sus respectivas propuestas amplían los horizontes del lenguaje escultórico desde posiciones radicalmente contemporáneas. Ambas van más allá de las convenciones ya caducas asociadas a la nobleza del material, pues las formas se fragua a partir de material orgánico, dinámico y cambiante. En su fragilidad, nos interpelan.

Nos encontramos aquí en un espacio frondoso y tupido atravesado por voces de procedencia incierta. Mejías se sirve de un audaz tratamiento de la madera -un ejercicio que tiene algo de biográfico pues la madera está fuertemente arraigada en el quehacer familiar- que parte de un examen exhaustivo de sus múltiples variedades. Con la madera compone un paisaje animado por un elenco de formas ondulantes, vivas en apariencia, que penden a alturas variables ofreciéndose a quien avanza entre ellas, pues es gracias a nuestra presencia que esta instalación cobra sentido. No es, por tanto, un paisaje para ser contemplado solamente, sino un lugar que debe ser activado.

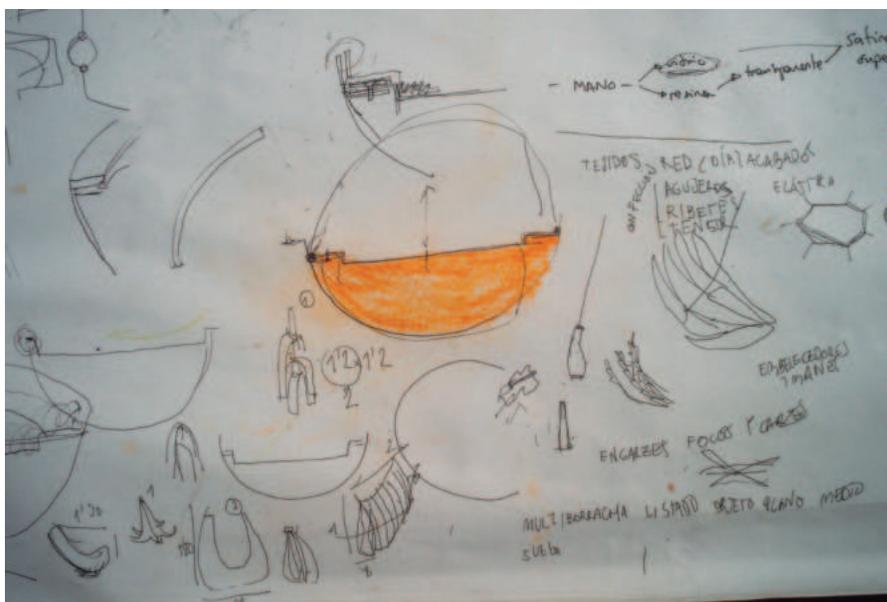
Dos son las referencias principales a las que acudió Mejías en la concepción de su proyecto, las dos inscritas en ese acervo ilimitado que es la naturaleza. Una es la comunicación entre las ballenas en el fondo marino; otro la elegante e inapelable sincronización del vuelo de los estorninos. En torno a la primera viene investigando Cristina Mejías desde que disfrutó de una residencia en las Azores, donde conoció, a través de expertos locales, que la singularidad en la comunicación de los cetáceos reside en la gestión coral del lenguaje, una suerte de armonía colectiva que tiene sus ecos en la clamorosa connivencia de las bandadas de estorninos y las fascinantes manchas que producen en su movimiento.

Tiene Mejías un objetivo claro: hay una búsqueda de formas expresivas que huyan de los modelos normativos. Aflora en su obra un conjunto de subjetividades -de voces- inscritas en diferentes tradiciones que el correr del tiempo torna frágiles y quebradizas (las fallas que produce esta fragilidad en los diversos modos de expresión son, muchas veces, origen de sus planteamientos estéticos). En ocasiones, estas formas expresivas no solo tratan de evitar los relatos lineales y los discursos únicos, sino también, como en el caso de las ballenas de las Azores, la propia voz humana, pues no hay, sostiene la artista, un decir único en la facultad de narrar. Consciente de que la escritura ha dominado históricamente el territorio de la expresión, Mejías vira el foco hacia la oralidad haciéndola, paradójicamente,

visible. Y no solo eso: la comunicación, o, mejor, el sustrato afectivo de la comunicación, trasciende muchas veces el lenguaje mismo, pues es en el desplazamiento de los cuerpos donde alcanza su mayor elocuencia. Tal vez sea en esta instalación vallisoletana donde esta idea alcanza su sentido más nítido.

En las dos salas que flanquean el espacio principal, dos proyecciones funcionan como espejos, interconectados, en los que el lenguaje y el movimiento se abrazan, deslizando sentido el uno en el otro. Enfatizan la circularidad a la que aferran los sonidos y las formas, porque todo es consecuencia de algo y siempre hay un eslabón que conecte dos ideas, dos anhelos, dos temores. Caminamos entre las maderas, sinuosas y delicadas, y activamos, casi sin quererlo,

el movimiento de unas manos de cristal que apelan a una tactilidad, a una fisicidad, que hoy se entienden como herramienta perceptiva de primer orden, porque no es noticia, ya lo sabemos, que los cuerpos han acabado con la supremacía de la mirada; se activan las manos y se nos invita a mirar a lo alto, y entendemos así el complejo mecanismo que hace posible el conjunto de la instalación, con las pequeñas roldanas repartiendo pesos y proyectando equilibrios. Suenan, sutiles, tintineos en latitudes lejanas, rumores que nacen de un mero roce (a veces ni siquiera hace falta contacto alguno para que estos sonidos se produzcan). Tirando líneas hallamos el origen de un movimiento en una pieza de cuerda que se yergue, lacónica, en una esquina, varada en una vibración lenta y sostenida.



Dibujo preparatorio para *Aprendices errantes* |

UNA CONVERSACIÓN ENTRE CRISTINA MEJÍAS Y PILAR SOLER MONTES

El rumor de las voces es continuo y sus cambios suenan noche y día. Parece una turbina que marcha con el alma de los muertos, dice el viejo Berenson. No hay lamentos, sólo mutaciones interminables y significaciones perdidas. Virajes microscópicos en el corazón de las palabras. La memoria está vacía porque uno olvida siempre la lengua en la que ha fijado los recuerdos.¹

Pilar Soler Montes (PSM): Hemos hablado mucho sobre el espacio que acoge a esta exposición como un lugar de encuentro entre posibilidades, donde convergen multitud de caminos sutiles que nos permiten cuestionar lo evidente. Del deseo de construir un espacio errante que se conforma como peso, como nudo, como flecha, como cristal, como agua, como madera, como dirección y como relación de elementos que no cesan de murmurar y de callar. Un lugar donde cada pieza es una parte pensada dentro de un todo.

Cristina Mejías (CM): En este proyecto confluyen una serie de investigaciones que comparten un interés común: la atención a la transmisión de conocimiento que es cambiante y subjetivo y escapa de su traducción a un lenguaje escrito. Se plantea una reflexión sobre cómo se producen los saberes, cómo ocupan un cuerpo y se transfieren bajo la intersubjetividad que se produce en cualquier intercambio.

PSM: La exposición se conforma como un gesto que suspende las formas en un trance para perderse en otro mundo lleno de sombras y ambigüedades. Donde el curso de un murmullo que surge de un origen pasajero y frágil, siempre errante, aparece aquí y allá, donde no se le espera, y es ahí donde nos encuentra y nos sorprende. Es bonito cuando una artista nos invita a buscar las capas que construyen el sonido lejano de una historia:

CM: Hace no mucho tiempo, cuando el mar era aún un lugar tranquilo, los marineros podían llegar a escuchar los cantos de las ballenas a través de la vibración de la madera de los cascos de sus barcos, que captaban dichas frecuencias y actuaban a modo de amplificadores. Estos podrían durar hasta media hora; tienen dialectos, tipos de acentos e incluso ritmos, escalas y pulsos que posiblemente facilitan su cualidad mnemotécnica. Parten de una melodía compartida que aprenden. En sus encuentros corales algún miembro

¹PIGLIA, Ricardo, *La ciudad ausente*, capítulo *La isla* (1992)



Collage de trabajo para *Aprendices errantes* |

de la comunidad introduce una leve alteración (o un pequeño error) que, en lugar de desecharse es incluido en el himno de la manada. Todos los miembros de la comunidad aprenden la versión más reciente, aun cuando esta cambia con rapidez. Con esta forma de circular su historia, la cambian continuamente. Así, van generando una melodía circular alrededor de la Tierra, en la que un grupo de ballenas finaliza el canto

donde otro lo comienza. Como si fueran los trovadores de los fondos submarinos, recitan historias que aprenden y recolectan a lo largo de su vida.

Un fenómeno similar al del océano ocurre en su espacio reflejo, el aéreo, donde el aleteo de una multitud de cuerpos que se mueven al unísono en una perfecta sincronización produce lo que en inglés se conoce como



Cristina Mejías. Imagen de la filmación del video *Aprendices errantes*.

murmurations. Se trata de las coreografías protagonizadas por los estorninos que, en perfecta sincronía colectiva y carentes de una figura líder que los dirija, pintan el cielo con multitud de formas; en esta algarabía la dirección y la velocidad de cada uno de los individuos está en estrecha relación con los

seis compañeros situados más próximos en el espacio. De esta forma, cualquier interacción de un animal es percibida y transmitida a sus seis vecinos, que a su vez lo hacen saber a otro conjunto de siete y así, sucesivamente, el susurro atraviesa los cuerpos y llega transformado a cada miembro de la comunidad.

De forma similar y continuando con una investigación anterior, la construcción de la guitarra flamenca comparte impulsos similares; de carácter empírico y lejos de una tradición escolástica, este gremio crea un instrumento que tiene mucho de la voz del artesano que las fabrica y es invocado aquí en forma de materiales como son el ciprés, el cedro, el ébano o el abeto.

Trazando una analogía entre estos fenómenos, se observa su valor como formas de producción cultural basada en la transmisión cambiante y multiforme. Y al igual que una historia que cuando se repite nunca es la misma, esta pieza se presenta en constante cambio. Presentando un dispositivo vibrante que, al ser recorrido, produce una serie de formas, movimientos y sonidos concatenados, aun microscópicamente, que en su conjunto remembran un compás.

PSM: El murmullo en el espacio expositivo no cesa y continuamente encuentra nuevos ritmos que surgen de contactos inesperados, abriendo la posibilidad, dentro de la historia, a nuevas formas de imaginar. Transformando lo fijo en una variación continúa.

CM: Cada impulso es un relevo y cada relevo aplica una trayectoria diferente, pero la parábola que describe tiene mucho también del primer saque, y del

segundo, así hasta que en uno de esos impulsos se olvida a qué se estaba jugando. Solo entonces, quizás ahí, se acaba la historia. El viraje de una pieza supone la pulsión de otra y el peso de un cuerpo, como en un compás magnético, genera una tensión que sostiene a otro cuerpo. Pero la propia naturaleza del material que rasguea este "instrumento" hará que este compás nunca pueda ser igual al anterior y su afinación esté en constante revisión.

PSM: Es curioso cómo hemos ido perdiendo poco a poco un pensamiento poético que nos permitía mantener a nuestro alrededor la presencia y proximidad de lo real, sin importar su entendimiento o análisis. Un pensamiento más allá de lo concreto en donde las ideas y sensaciones resisten en su opacidad. Para intentar comunicar con lo que no es evidente y acercarnos a un lugar ambiguo, de restos de transmisiones entre la creencia y el artificio. Un pensamiento que en su conjunto forma una narración abstracta, con enigmas cuya interpretación solo es posible en el ámbito de la metáfora. Este pensamiento es el que acompaña esta exposición y el que el espectador debe tener como una voz que le permita establecer relaciones de carácter simbólico para transitar en un espacio de imprevistos y encuentros en donde poder perderse.

PATIO HERRERIANO

Museo de Arte Contemporáneo Español

Calle Jorge Guillén, 6, Valladolid. | +34 983 362 908 | www.museoph.org
Martes a viernes de 11 a 14 h y de 17 a 20 h. Sábados de 11 a 20 h y domingos de 11 a 15 h



IMAGEN DE PORTADA:

Cristina Mejias: Proceso de trabajo para *Aprendices errantes*. ©Bruno Lança | ArtWorks

AGRADECIMIENTOS:

a todo el equipo de ArtWorks: Zé, Bruno, Ana, Carlos, Valentin, Kika, Alex, Inês, Abílio, Sérgio, Ricardo, Alfredo, Luis, Gil, Jorge, João, Sara, André, Tó, Manuel y a todas las personas con las que compartí charla y espacio estos meses. A Marta Abril, Marcos Carnero, Paulo Calado, Víctor Colmenero Mir, Nelson Figueiredo, Noel Francisco, José Luis Gutiérrez (Cuco), Eneida Lombe Tavares, Kiko Ruiz, Joaquín Jesús Sánchez, Marta Echaves y Pilar Soler Montes. A mi hermano Juan.